

Explorations | Exploraciones

Repensando la cuestión agraria e indígena desde los Andes del Ecuador

Víctor Bretón

Universitat de Lleida y FLACSO sede Ecuador

Abstract: Rethinking the Agrarian and Indigenous Question from the Andes of Ecuador

Within the context of the transformations of the Ecuadorian Andes in the last decades of the twentieth century, this text explores the relations between these changes, the strategies deployed by subaltern indigenous groups, and the use of an ethnic identity as an activating element in the struggle for social recognition and access to resources. Resulting from a lengthy research project in the province of Chimborazo, this article examines some provisional lines of thought that suggest several working hypotheses. The first of these lines of thought focuses on how the debunkment of the landowning regime conditioned the political forms that peasant and indigenous leaders adopted as an outcome of these processes. This implies reworking and updating the old debates about Andean community by enhancing specific ethnographic localities in order to produce arguments that have a regional scope. This leads us to a third line of reasoning that acknowledges the variety of the processes of ethnic politicization, the reconfiguration of power structures, as well as forms of intermediation with the indigenous world that arose especially after the agrarian reform. Such new forms of dialogue were concomitant with the widening of social space due to the advance of globalization. **Keywords:** hacienda, peasantry, agrarian reform, ethnicity, Andes, Ecuador.

Resumen:

En el marco de las transformaciones experimentadas en los Andes ecuatorianos durante el último tercio del siglo XX, este texto se interpela sobre las relaciones entre esos cambios, las estrategias desplegadas por los grupos subalternos indígenas y el manejo de la identidad étnica como elemento activable en el combate por el reconocimiento y el acceso a recursos. En medio de una investigación de largo aliento en la provincia de Chimborazo, el artículo explora algunas líneas de reflexión provisionales sobre las que se sugieren varias hipótesis de trabajo. La primera de esas líneas incide en considerar las vías de liquidación del régimen terrateniente en el condicionamiento de las formas que adoptaron los liderazgos campesinos e indígenas resultantes de esos procesos. Ello implica retomar y actualizar los viejos debates sobre la comunidad andina, aportando, a partir de las especificidades etnográficas locales, argumentos a una discusión de alcance regional. Lo dicho nos ubica, en tercer lugar, frente a la plasticidad de los procesos de politización de la etnicidad y la reconfiguración de las es-

tructuras de poder e intermediación en el mundo indígena, particularmente tras la reforma agraria y la aparición de formas inéditas de interlocución que conllevó la ampliación del espacio social derivado del avance de la globalización. *Palabras clave:* hacienda, campesinado, reforma agraria, etnidad, Andes, Ecuador

El sistema privado de administración de poblaciones emanado de la construcción del régimen republicano en los Andes ecuatorianos (Guerrero 2010), se resquebrajó con la crisis del orden latifundista y, particularmente, con las reformas agrarias de 1964 y 1973. Estas anotaciones indagan sobre las implicaciones de ese proceso a partir del estudio de dos casos representativos de grandes haciendas norandinas caracterizadas hasta entonces por la explotación del campesinado por medio de un juego de relaciones de producción no salariales (*precarias* en la literatura de la época).¹ Más allá de los efectos redistributivos de la disolución hacendataria, se incide en la formación de intelectuales orgánicos autóctonos (en alianza con actores como la Iglesia de la Liberación o sectores de la izquierda clásica) que se constituyeron como los nuevos intermediarios-mediadores entre las comunidades indígeno-campesinas, los poderes públicos y el aparato del desarrollo. Se rastrean las razones por las que los cambios macro fueron reconvirtiendo a esas élites, después, en dirigencias maleables desde la lógica del neo-indigenismo etnófago que ha caracterizado, con matices, la orientación de las políticas dirigidas a esos colectivos a partir de 1990 (Bretón y Martínez Novo 2015).

Reflexiones desde un escenario etnográfico particular

El escenario etnográfico está en la provincia de Chimborazo, territorio de gran concentración de la propiedad rústica hasta la reforma agraria; centro de actuación del Partido Comunista desde los cuarenta y de la Teología de la Liberación a partir de 1960; región frecuentada por investigadores de la cuestión agraria en los años setenta y ochenta, y de gran profusión de estudios étnicos de los noventa en adelante; región, además, que ha experimentado multitud de propuestas en desarrollo rural: desde el indigenismo y la reforma agraria hasta la afluencia masiva de ONG durante las décadas finiseculares. Concretamente, las ideas que vienen a continuación se nutren del análisis de la disolución de la hacienda Llinllín (cantón Colta) y del complejo hacendatario de Totorillas (cantón Guamote), expresiones emblemáticas del gamonalismo chimboracense hasta el último tercio del siglo XX.²

Llinllín era una hacienda de 4.500 hectáreas que, extendida sobre un gradiente de la cordillera occidental de los Andes entre los 3.000 y los 4.000 metros de altura, contaba en 1960 con unos 130 huasipungueros nominales. Eso implicaba otras tantas familias ampliadas, con sus correspondientes *arrimados* – la siguiente generación a la espera de acceder a la titularidad de un huasipungo –, lo que indica un cuadro agudo de presión campesina interna. Fue objeto

de una dura lucha contra el patrón: gracias al apoyo de activistas de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI),³ tras una huelga de un año de duración (1979) y varios altercados violentos con la fuerza pública, la hacienda fue intervenida por el Estado y redistribuida a inicios de los ochenta. De su disolución nació la comunidad indígena de hoy, dividida en cuatro asentamientos que determinan la actual ocupación del territorio.

Totorillas era el nombre con que se aludía localmente a los tres latifundios anexos propiedad de uno de los mayores gamonales de Chimborazo. Un hato de propiedades que sobrepasaba las 16.000 hectáreas, disponía de unos 500 huasipungos, y que no se disgregó hasta mediada la década de 1980, después de un largo proceso campesino de asedio interno y externo. Totorillas estaba ubicada sobre un ramal de la cordillera oriental desplazado hacia el occidente, entre el río Cebadas (2.750 metros de altura) y la vía férrea en su tramo Guamote-Tixán (3.000 metros), atravesando un filo montañoso que culmina a los 4.250 metros y mostrando un elenco de pisos ecológicos yuxtapuestos, degradados por la sobre-expplotación. A partir de dos comunidades indígenas muy antiguas secularmente encapsuladas por las haciendas – la más importante, Chismaute, de origen colonial –, el acceso a la tierra se substanció en un continuo asalto al páramo y la fundación de comunas, cada vez más arriba, hasta llegar a las actuales 13 reconocidas por el Estado.

Semejante escenario nos ha inducido a formular un conjunto de reflexiones extrapolables a otros procesos coetáneos. La primera gira alrededor de las vías de liquidación del gamonalismo y sus resonancias en las formas que adoptaron los liderazgos campesinos encumbrados sobre sus ruinas. Ello implica retomar los debates sobre la comunidad indígeno-campesina, cuestionando las visiones esencialistas al uso y aportar, a partir de las especificidades de la sierra central del Ecuador, argumentos empíricos a una discusión de alcance transandino. Lo dicho nos ubica frente a cuestiones como la politización de la etnicidad, la reconfiguración de las estructuras de poder local tras la reforma agraria, el ensanchamiento (moderado y selectivo) de la movilidad social y la generación de nuevas formas de interlocución pública. El ámbito cronológico va del crepúsculo del régimen gamonal, en torno a 1950, a los años inaugurales del siglo XXI.

De campesinos, indígenas y comuneros

En el contexto de esas transformaciones estructurales, y en base a una mirada desde abajo, sugerimos cuatro hipótesis con la intención de contribuir con nuevos insumos al debate sobre las sinergias entre la cuestión étnica y la cuestión agraria en clave histórica y dimensión regional.

La lógica capitalista de las haciendas “tradicionales”

La realidad de las grandes haciendas de las décadas de 1940 a 1960, lejos de lo que entonces se afirmaba, obedecía a una lógica capitalista por estar articuladas al mercado y gestionadas desde la voluntad de maximizar el beneficio. En esenarios con las características ecológicas y sociales de Chimborazo, ello llevó a extender el control monopólico de la tierra y generalizar relaciones de producción de tierra por trabajo. Unas partes de la hacienda (las mejores, planas y con acceso a riego) las dedicaba el patrón a cultivos mercantiles. Para su explotación, implantaba innovaciones técnicas *modernas* (tractores, cosechadoras) adquiridas en el mercado. Dependía, por lo tanto, de su capacidad de capitalización para su reproducción. Sin embargo, al mismo tiempo, un segmento sustancial de los procesos productivos presentaba caracteres aparentemente *arcaicos*, fundamentados en los mecanismos consuetudinarios del huasipungaje y en la intensificación de la explotación de las unidades campesinas internas. Esas últimas, a su vez, se regían por una racionalidad centrada en el autoconsumo, la minimización del riesgo y formas aparentemente simples de cooperación y de división del trabajo (Gangotena 1974, 70).

De ahí que en la época se tildara al régimen de hacienda de *atrasado*, dominado por una mentalidad *poco empresarial* de los terratenientes. La cosa era más sutil, dado que los latifundistas “procedían a una selección de ciertos momentos del proceso de trabajo tradicional que encontraban provechoso innovar (por razones sin duda económicas), introduciendo medios de producción muchas veces bastante complejos y costosos” a la vez que conservaban “los demás aspectos de la producción sin aportar cambio alguno” (Guerrero 1991, 46). En los casos analizados, la innovación tecnológica estuvo presente donde las especificidades de cada caso lo permitieron. Conviene no olvidar que esas haciendas se articulaban al mercado de Guayaquil a través del ferrocarril, como suministradoras de productos básicos (cereales, patatas), desde la inauguración de la línea a inicios del siglo XX. El incremento de la demanda interna consecuencia del *boom* bananero costeño de finales de los cuarenta supuso para ellas un estímulo extraordinario. Contra los pronósticos que auguraban que ello estimularía un proceso de modernización estándar (asalarización de las relaciones de producción y generalización de la mecanización y los productos fitosanitarios), aceleró el despojo de las comunidades libres, la concentración monopólica de la propiedad de la tierra y preservó las relaciones precarias como estrategia terrateniente para maximizar su tasa de beneficio capitalista. Esa fue la respuesta de la élite en un contexto específico que, de paso, puso las bases del colapso del propio régimen de acumulación. Por un lado, porque generó una gran sobre-explotación de las tierras más fértiles, con su consiguiente degradación. Por el otro, porque el aumento del número de unidades campesinas en los fundos y su comportamiento demográfico configuró el cuadro de asedio interno a que aludimos más arriba. Eso explica la negativa de la última generación de patrones – los que enfrentaron el proceso reformista – a continuar asig-

nando lotes a los *arrimados* tras su matrimonio, rompiendo así con los mecanismos cotidianos de dar y tomar de la economía moral hacendataria (Bretón 2012) y azuzando el enconamiento campesino por ocupar más partes productivas de las heredades. La reticencia al buen cumplimiento de las tareas asignadas por la cadena de mando de la hacienda y la invasión de las áreas en barbecho, conformaron una situación permanente de conflicto buscando el hartazgo del propietario y la intervención estatal en aplicación de la legislación reformista.

La importancia del parentesco

Esta constatación señala la importancia de la lógica del parentesco ampliado para entender ese elenco de estrategias subalternas. Pensemos que, desde sus inicios, el programa de lucha de la FEI reivindicaba el cumplimiento del Código del Trabajo: defensa de la integridad de los huasipungos, rebaja de tareas y horas de trabajo para la hacienda, supresión de faenas gratuitas, dotación a los huasipungueros de herramientas, buen trato y eliminación de los abusos, así como pago y aumento de los salarios.⁴ Llama la atención que no hubiera una reivindicación expresa, como sí la había entre los intelectuales urbanos del Partido Comunista (Ibarra 2013), sobre la abolición del régimen de hacienda *per se*. Esta es una observación importante, pues denota la inexistencia de una oposición comunitaria explícita al gamonalismo en abstracto: sus reivindicaciones respondían a la necesidad “de garantizar los recursos necesarios para su reproducción [como campesinos]”; por ello, defender el huasipungo “daba, por un lado, un cierto grado de estabilidad y, por otro, [facilitaba] la reproducción del grupo familiar” (Ferrín 1980: 38). El objetivo era el acceso a los recursos hacendales necesarios para asegurar la continuidad de la familia huasipunguera, lo que se traducía en requerimientos diferentes en los distintos momentos del ciclo doméstico.

Los cuadros que formó la FEI en Chimborazo procedían de ese mundo subalterno, por lo que conocían bien esas lógicas. La desaparición de la hacienda y la conversión final del huasipungo en un lote en propiedad para la unidad campesina significaron, de hecho, la pérdida del acceso a recursos ubicados en otros pisos ecológicos de los latifundios. La experiencia de las décadas posteriores evidencia el constreñimiento que ello implicó en el elenco de productos con que podían abastecerse en base a sus vínculos con la economía hacendataria y a los lazos de parentesco y compadrazgo entrelazados entre familias establecidas en enclaves altitudinales complementarios de los grandes fundos. De ahí, y ese es un descubrimiento novedoso, la instrumentalización que las dirigencias indígeno-campesinas hicieron de los discursos de sus aliados de izquierda: lo que para éstos pivotaba alrededor de la demanda por el pago de salarios, desde la perspectiva huasipunguera era percibido como una oportunidad, no tanto de eliminar el oprobioso régimen terrateniente, como de

forzar una permuta de salarios impagados por tierra de la hacienda para cubrir las necesidades de reproducción de la familia ampliada.

Del lado blanco-mestizo de la frontera étnica, la incomprendición de esas dinámicas era absoluta, sorprendiendo las convergencias constatables entre posicionamientos político-ideológicos antagónicos. Si por un lado los representantes de la facción terrateniente más *modernizante* veían a las comunidades indígenas como rezagos de un mundo *tradicional* a ser tarde o temprano abatido por el avance de la capitalización del agro serrano, los intelectuales y activistas de izquierda no dejaron de avistar, por el otro, una masa analfabeta de sujetos embrutecidos por las condiciones de explotación a que eran sometidos por los latifundistas. Una situación, en este segundo caso, que dejaría de existir tras la superación del gamonalismo. El asunto tiene gran calado, ya que su desmoronamiento generó una situación abierta en la que las políticas públicas hubieran podido direccionar el devenir de esas unidades por andariveles compatibles con las peculiaridades de su lógica económica y del medio en el que se asentaban. Lejos de ello, el desentendimiento de la agricultura campesina andina, unido a la consolidación de la revolución verde como paradigma indiscutido, determinó un aluvión de intervenciones sustentadas en la quimera de que era posible convertir a los comuneros de los Andes en *farmers* capitalizados.

La diversificación de las estrategias familiares

Otro tema relacionado con esa lógica de la familia ampliada, es el del rol cambiante de la migración estacional de parte de los miembros del grupo doméstico hasta convertir, a partir de un determinado momento, las remesas monetarias en un recurso estructurador más importante que la tierra. Recordemos que, en el caso chimborecense, los terratenientes intensificaron la extracción de renta en trabajo como respuesta al incremento de la demanda consecuencia de su vinculación con el mercado costeño. Las plantaciones agroexportadoras del litoral necesitaban una fuerza de trabajo estacional que allí escaseaba y que el ferrocarril ayudó a cubrir desde, al menos, la década de 1920. Dado que los huasipungueros serranos debían devengar trabajo a la hacienda un cupo de días semanales, ese vaivén de ida y vuelta fue cubierto con sus hijos, cuyo aporte salarial constituía un complemento para la reproducción familiar. Hasta el ocaso del régimen gamonal, esos ingresos “no permitían por sí un ascenso social, sino que tenían que invertirse en la adquisición de terrenos o convertirse en capital simbólico (fiestas)”, ya que el eje de la estructura social continuaba siendo la tierra (Lentz 1986: 193). Eso cambió, a partir de los setenta, con la crisis de producción-reproducción que la inserción mercantil y el avance de la revolución verde generaron entre las economías campesinas, y con el hecho de que, para las generaciones siguientes, la tierra jugará un papel secundario en términos económicos.

Estos procesos fueron conduciendo, tras la disolución de las haciendas, a una ampliación de las estrategias familiares en diferentes direcciones: partici-

pación en proyectos de desarrollo; extensión de los límites de la comunidad a escenarios urbanos (nacionales e internacionales); sobre-expLOTACIÓN y pauperización de los pisos ecológicos más altos y frágiles; evolución en las maneras de auto-representar y ser representada la identidad indígena en un contexto de aceleración de la diferenciación interna y de cambio en los imaginarios de ascenso social; y una peculiar relación con la política formal, vía plataformas étnico-identitarias a nivel local, regional y nacional. En el caso de Chimborazo pareciera que esa politización de la etnicidad expresara, hasta hoy, la expansión de una cierta noción de *reciprocidad andina* a los espacios de las políticas públicas: en cierto sentido, una readaptación del sentido de la antigua economía moral hacendataria o lógica de la reciprocidad asimétrica. Es como si los comuneros chimbocenses tuvieran una percepción de su acceso a los beneficios eventuales de proyectos de desarrollo (públicos o privados) como dádivas que vienen de arriba (en una reconfiguración simbólica de un nuevo *buen patrón-donante*), por lo que cabe mostrar gratitud y lealtad al donante-proveedor (Tuaza 2011).

La reconfiguración de las élites indígeno-campesinas

Las formas que ha adquirido la transmisión-configuración del poder al interior de ese mundo pos-reformista han venido condicionadas por las vías de constitución de las élites campesinas en el transcurso de la lucha por la tierra. En aquellos escenarios bajo la influencia del Partido Comunista y la FEI, constatamos una substitución de las viejas autoridades comunitarias por liderazgos de nuevo cuño, consecuencia de la difusión del discurso clasista en una etapa de crisis de los mecanismos consuetudinarios de la economía moral hacendataria (López 2015). En el caso de haciendas y comunidades con influencia periférica de la FEI y directamente relacionadas con el impulso de la Teología de la Liberación o las iglesias evangélicas, se produjo una refuncionalización de las jerarquías y linajes de mando del gamonalismo. En unos casos (Totorillas), ésta fue posible gracias a sus vínculos con actores como la Diócesis de Riobamba, que apoyó la capacitación de líderes y la conformación del Movimiento Indígena de Chimborazo.⁵ En otros (Llinllín), los pastores protestantes se involucraron estimulando a su manera – a menudo con agudos conflictos con las organizaciones católicas – el proceso de afirmación étnica.⁶

La generación de esa heterogénea fracción de intelectuales-mediadores permitió transformar a los sectores precaristas de las haciendas en un sujeto colectivo con capacidad para elevar sus demandas, por definición locales y fragmentarias, del ámbito de la administración privada de poblaciones a la esfera pública, catapultándolas hacia la primera plana de la política nacional. En las dinámicas abiertas en los Andes por las luchas agrarias durante el período reformista, la conformación de una élite indígena capaz de establecer vínculos entre comunidades, asociaciones y cooperativas de productores, de consolidar las bases del entramado organizativo dentro y fuera de las haciendas y de cons-

truir alianzas con otros sectores posicionados contra las prerrogativas de los terratenientes, fue una de las claves del punto y final del régimen gamonal. Desde la perspectiva del devenir posterior del movimiento indígena, además, esta es una cuestión capital en la medida en que, para que cuajen las plataformas étnicas, son necesarias esas redes transcomunitarias que permitan construir imaginarios de un *nosotros* colectivo indígena (Yashar 2005). La mirada etnográfica pone de manifiesto el modo en que, con todo, los *habitus* hacendatarios continúan condicionando a fecha de hoy el ejercicio de la autoridad en las comunidades. Décadas después de la desaparición de las haciendas, e independientemente de quienes ostenten los cargos formales en los cabildos comunitarios, los hijos y nietos de los *kipus*⁷ manejan, a través de un complejo repertorio de estrategias y trayectorias, los hilos del poder comunitario: su estudio detallado en Guamote (Totorillas), al menos, parece apuntar en esa dirección.⁸

Ser y estar en comunidad en el siglo XXI

De los años ochenta en adelante, el replegamiento del Estado del medio rural y la afluencia masiva de ONG se tradujo en una recurrente concentración de sus intervenciones sobre las regiones de predominio indígena-campesino, con el paulatino solapamiento de la *questión agraria* en la *questión étnica*. De ese modo se reforzó la dimensión estratégica de las narrativas etno-identitarias y su correlato idealizador de la vida en comunidad en una coyuntura en la que se facilitaba el acceso a los recursos de la cooperación.⁹ Ello interpela sobre el sentido de los discursos y las prácticas del desarrollo – ayer y hoy – como parte de un conjunto de tecnologías de administración de poblaciones en contextos heterocíclitos como los andinos. Está en la base, también, de las reiteradas formulaciones, a lo largo de toda la región, de “lo comunitario” como atributo de una ancestrabilidad *naif* alejada de toda verificación empírica (Viola 2014).

La importancia conferida a la lógica del parentesco ampliado en este texto implica, desde una mirada substantiva, referirnos a la comunidad indígena lejos de esos esencialismos de moda. La fuerza de los hechos conduce a entenderla como un conjunto de ramificaciones sociales interconectadas, una suerte de archipiélago espacial vinculado a través de redes de filiaciones. En este sentido, conviene distinguir entre la lógica del Estado y su ley (la Ley de Comunas ecuatoriana, por ejemplo, y su identificación de la comunidad con un territorio *rural*) y la resignificación que de ella hacen las familias indígenas. En los albores del siglo XXI, la comunidad obedece a una red social ampliada que va mucho más allá de los límites de la comuna campesina *strictu senso* y que se extiende por espacios urbanos, distantes y entrecruzados. Esto no es nuevo, y conviene una mirada amplia para captar las recurrencias y rupturas en el despliegue de ese abanico de estrategias del día a día (Kingman y Bretón 2016). Nuestras observaciones sobre las familias comuneras de Chimborazo sugieren, de hecho, que el parentesco ampliado constituye una densa red de relaciones sociales, de flujos de intercambios, dones y contra-dones (económicos, rituales

y simbólicos), que recorren diferentes escenarios y que cristalizan en terminales que van, desde la comuna formal, hasta el mercado mayorista de Quito, e incluso a enclaves en España, Italia o Estados Unidos. Esta es una constatación que proyecta reverberaciones sobre otros escenarios andinos que han atravesado – en Ecuador, Perú y Bolivia – por procesos paralelos de confrontación de las economías campesinas familiar-comunitarias con la globalización neoliberal tras la liquidación del régimen de hacienda.

Por otra parte, al igual que esas redes se insertan en los espacios citadinos – regionales, nacionales e internacionales –, la vida cotidiana en las comunidades se ha visto inundada de referentes urbanos resignificados (Colpari 2011). Los hogares están, en efecto, regulados por las rutinas del trabajo asalariado o de la venta informal, se aprovisionan en la concurrencia a los mercados locales-regionales y consumen productos de las industrias culturales globales. Todo eso se traduce en unas estéticas particulares que se manifiestan de maneras diversas, también en Ecuador, Perú y Bolivia: desde la evolución de las pinturas naïf de Tigua en Cotopaxi (Soto 2017), la *tecnocumbia*, el *tecnohuayno* o la *música chicha* (Moncada 2014), hasta la máxima expresión arquitectónica de un gusto genuinamente hibrido como el representado por el estilo del aymara Freddy Mamani, en El Alto de La Paz (Andreoli y D'Andrea 2014). Manifestaciones locales de estas nuevas maneras de afirmar lo andino – reinventándolo – son perceptibles a lo largo de toda la cordillera, y ameritan ser analizadas en su contexto de significados y significantes glocales en transformación permanente. El abordaje de estos temas desde una visión renovada y abierta de la economía política tiene mucho que aportar en ámbitos como los aquí señalados y que aluden a la plasticidad de las identidades, lo relativo y ambivalente de las resistencias y la tozuda resiliencia del poder.

* * *

Víctor Bretón <breton@hahs.udl.cat> y <vbreton@flacso.edu.ec> es Catedrático de Antropología Social en la Universitat de Lleida (España) y Profesor Emérito Honorario de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-sede Ecuador. Especialista en teorías del desarrollo, economías campesinas y movimientos étnicos en América Latina, es autor, entre otras monografías, de *Cooperación al desarrollo y demandas étnicas en los Andes ecuatorianos* (2001); *Capital social y etnodesarrollo en los Andes* (2005); y *Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria* (2012).

Víctor Bretón Solo de Zaldívar
Universitat de Lleida
Departament d'Història de l'Art i Història
Social
Plaça Víctor Siurana, 1
25003, Lleida, Cataluña
España

FLACSO sede Ecuador
Departamento de Antropología, Historia y
Humanidades
La Pradera E7 174 y Diego de Almagro
Quito
Ecuador

Notas

1. La más importante era el *huasipungaje*, que consistía en la obtención de rentas en trabajo por los terratenientes a cambio de permitir el acceso de los precaristas a la tierra y otros recursos de la hacienda.
2. Estas áreas fueron visitadas por Ferrín (1980) y Tohaza (1984). Recientemente, han sido objeto de interés de Tuaza (2014), Soria (2014) y López (2015), en un proyecto de investigación coordinado por quien escribe estas líneas.
3. Fundada en 1944 al amparo del Partido Comunista, la FEI fue una organización clave, forzando sobre el terreno el cumplimiento de las leyes de reforma agraria. Con la consolidación posterior de las organizaciones étnicas, perdió importancia hasta quedar aletargada a principios de los ochenta (Becker 2008).
4. La Ley de Organización y Régimen de Comunas (1937) y el Código del Trabajo (1938) fueron resultado de una coyuntura en que el Estado trató de dar salida a la conflictividad rural sin cuestionar la concentración de la propiedad. Garantizando la inembargabilidad de las tierras de comunidad, la primera tuvo gran impacto en la protección *de iure* de las comunidades externas que, aunque articuladas a las haciendas, pudieron enfrentar mejor la voracidad terrateniente. El Código del Trabajo, complementariamente, devino en una herramienta de lucha del campesinado precarista.
5. El rol del obispo Proaño fue determinante en el combate contra el gamonalismo y después, a través de proyectos de desarrollo impulsados por radios y ONG creadas desde el entorno de la Iglesia católica.
6. Aunque a ritmos y con procedimientos distintos, las iglesias evangélicas también permearon las comunas por medio de ONG e iniciativas radiofónicas propias.
7. En la estructura de control de una hacienda, por debajo del patrón-propietario, existía una cadena de mando que incluía, por orden decreciente, administrador, mayordomos y mayoraes, también llamados *kipus* o *kipukamayos*. Estos eran huasipungueros con estatus que ordenaban la fuerza de trabajo para que cumpliera con las tareas cotidianas.
8. En su trabajo sobre la antigua comunidad libre de Chismaute, Soria (2014) muestra cómo la mayor influencia sobre las decisiones de la comunidad recae en un hijo de *kipu* casado con la hija de otro *kipu* de una ex-hacienda aledaña. El apellido –el linaje– es determinante en la medida en que se asocia al acceso a un conjunto de parcelas al interior de la antigua hacienda, al tiempo que alude a una estirpe de *kipukamayos*, tanto por parte masculina como femenina, que se remonta a los alcaldes y regidores herederos de los caciques coloniales.
9. Fenómeno constatable, con sus especificidades, en Ecuador y Bolivia y que, de modo paralelo, incidió en el cariz de las agendas reivindicativas subalternas (Albó 2008; Bretón 2015).

Referencias

- Albó, X. (2008). *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. La Paz: CIPCA.
- Andreoli, E., & D'Andrea, L. (2014). *Arquitectura andina de Bolivia. La obra de Freddy Mamani Silvestre*. La Paz: Fundación Cultural Banco Central de Bolivia .
- Becker, M. (2008). *Indians and leftist in the making of Ecuador's modern indigenous movements*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822381457>
- Bretón, V. (2012). *Toacazo. En los Andes equinocciales tras la Reforma Agraria*. Quito: FLACSO.
- (2015). La politización de la etnicidad en la región andina: apuntes sobre un debate inconcluso. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 100: 41-51. <http://doi.org/10.18352/erlacs.10118>
- Bretón, V., & Martínez Novo, C. (2015). Políticas de reconocimiento neoliberales y posneoliberales en Ecuador: continuidades y rupturas. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 31: 25-49.
- Colpari, O. (2011). *¿La muerte de la comunidad? Estudio de la desestructuración del capital social de la comunidad indígena de Sisid*. Quito: FLACSO.
- De Vries, P. (2015). The real of community, the desire for development and the performance of egalitarianism in the Peruvian Andes: A materialist-utopian account. *Journal of Agrarian Change*, 15(1): 65-88. <http://doi: 10.1111/joac.12055>
- Ferrín, R. (1980). Transformación en las relaciones sociales de producción en el agro secano: el caso Totorillas. Tesis de Maestría, Quito: FLACSO.
- Gangotena, F. (1974). The socio-economic system of an Ecuadorian Indian community. M.A. Thesis, Gainesville: University of Florida.
- Guerrero, A. (2010). *Administración de poblaciones, ventriloquia y transescritura*. Lima: IEP-FLACSO Ecuador.
- Ibarra, H. (2013). *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*. Quito: Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados.
- Kingman, E., & Bretón, V. (2016). Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano-moderno y lo rural-tradicional en los Andes. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 22(2): 235-253. <http://doi:10.1111/jlca.12216>
- Lentz, C. (1986). De regidores y alcaldes a cabildos: cambios en la estructura sociopolítica de una comunidad indígena de Cajabamba / Chimborazo en Ecuador. *Ecuador Debate*, 12: 189-212.
- López, E. (2015). La sombra alargada de la Hacienda: Hacienda y poder en la conformación del mundo pos-reforma agraria. El caso Columbe Grande (Chimborazo). Tesis de Maestría, Quito: FLACSO.
- Moncada, R. (2014). Relación de mercancías musicales de Otavalo y El Alto con la industria cultural de Ecuador y Bolivia. *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 25: 39-57. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CDMU.2014.v25.47474
- Soria, H. (2014). La construcción y práctica de discursos sobre comunidad campesina y Buen Vivir en Chismante (Chimborazo). Tesis de Maestría, Quito: FLACSO.
- Soto, L. (2017). Como paja de páramo. Arte, identidad y poder en las comunidades andinas de Tigua (Ecuador). Tesis Doctoral, Lleida: Universitat de Lleida.
- Tohaza, I. (1984). Transformaciones agrarias: protestantismo y analfabetismo en la comunidad andina a partir de década del 60; caso Llinllín. Tesis de Maestría, Quito: FLACSO.
- Tuaza, L.A. (2011) Runakunaka ashka shaikushka shinami rikurinkuna, ña mana: la crisis del movimiento indígena ecuatoriano. Quito: FLACSO.

- (2014). Comunidades indígenas de la provincia de Chimborazo, Ecuador: permanencia de la sombra del régimen de Hacienda. *Anthropologica*, 32: 191-213.
- Viola, A. (2014). Discursos ‘pachamamistas’ versus políticas desarrollistas: el debate sobre el sumak kawsay en los Andes. Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*, 48: 55-72.
- Yashar, D.J. (2005). *Contesting Citizenship in Latin America. The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. New York: Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511790966>